

LA HORMIGA DE ORO

Director y Fundador
D. Luis M.^a de Claudio

Director Artístico
Don Faciano Ross

Año III

2.^a semana de Mayo de 1886

Núm.^o 19

PRECIOS DE SUSCRICION

España, al año. 11'00 Ptas. | Extranjero, al año.. . . 18'00 Ptas.
 » semestre. 5'50 » | América y Filipinas. . . 22'00 »
 En la Península por medio de Corresponsal 1'50 pesetas más al año.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

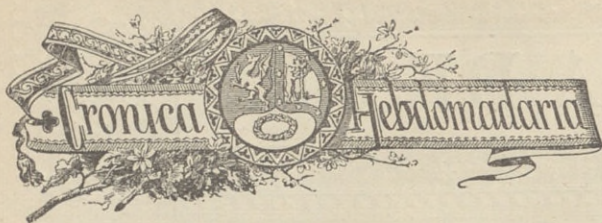
En las principales librerías y centros de suscripción de España y Extranjero, y en casa de nuestros corresponsales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Calle de la Ciudad, n.º 7, bajos. — BARCELONA



INMIGRACIÓN

Barcelona 8 de Mayo de 1886



Maniobras sectarias.—Atenuaciones del delito del atrio de San Isidro.—Obstruccionismos solapados.—Garantías irrisorias.—El crimen sacrilego de San Luis y el de Granada.—El atentado de Challengel-Lacour.—Inercia de los católicos.

No podía faltar.

La prensa herética, valiéndose de especiosos pretextos y derrochando un sentimentalismo que á la legua descubre la marca de fábrica, ha llegado casi hasta excusar el sacrilego parricidio del atrio de San Isidro, haciendo también casi la apoteosis del verdugo.

El procedimiento es de abolengo rancio.

No ha habido regicida que no haya sido divinizado por ese vehículo de las logias; y los autores de la matanza de los frailes en España, los de los asesinatos de los arzobispos de París y del obispo de Vich, los de los fusilamientos de los rehenes de la *Commune*, sacerdotes en su mayoría, han pasado á la historia liberal como unos héroes debeladores del clericalismo.

Víctor Hugo espectoró bastantes epopeyas consagradas á este objeto malvado, y su posteridad sigue su camino.

El cura Galeote halla hoy en España, entre cierta gente, la misma admiración que hallaron en Italia y Francia Milano, Orsini y Santiago Bergier; la misma que hallaron Fieschi y Aliband; la misma que hallan todos los que atentan contra la vida de los reyes y de los sacerdotes.

De lo que se trata es de aplastar al infame, como decía Voltaire, y para ello se pone en práctica la horrible máxima de Garibaldi y de otros apóstoles de su calaña: «Ahorquemos al último rey con las tripas del último sacerdote».

Las garantías que los gobiernos que se dicen católicos ofrecen á la Religión en los pueblos libres, son de esta clase. Las corrientes cenagosas de tan perversas doctrinas lo inundan todo, y sus filtraciones llevan sus sutiles y activos venenos á todos los corazones y á todas las inteligencias.

De aquí la intoxicación universal que convierte á la sociedad moderna en cuerpo corrompido, cuya descomposición se verifica de la manera más rápida y siniestra.

Los propagandistas de las atenuaciones de los delitos sacrilegos son de dos géneros: mansos y fieros.

Los mansos van á la vanguardia, franqueando y preparando el camino á los otros que los siguen como de reata, á guisa de legión fulminante y desarrebozada, que todo lo arrolla, difundiendo el estrago, sin cautelas de ninguna especie.

Los primeros se distinguen por el dulzor de sus palabras, compuestas de melopía y jarabes, en que se destacan la falsa compunción, la filantropía apócrifa, todas las ficciones humanitarias, que son como el gimio de los verdaderos sentimientos de humanidad: los segundos, más francos, derraman su corazón con una ferocidad espontánea, presentándose como una tromba cargada de destructoras materias.

Difícil sería certificar cuáles son más dañinos; pero baste saber que unos y otros se dan las manos para bailar las mismas contradanzas.

Entre los que para excusar al reo del parricidio sacrilego del atrio de San Isidro invocan pretextos de locura, y los que le presentan desnudo y crudamente como un hombre poseído de las monomanías del honor, á quien se ha dado motivo para buscar una reparación sangrienta, no hay una membrana de diferencia.

Unos y otros son ramas de un mismo tronco.

Del tronco podrido de la revolución desalmada y sin Dios.

De ambas clases de tipos se dan en los días que corren numerosos ejemplares, y es digna de estudiarse la labor que traen entre manos.

De ella resulta irremisiblemente una de estas dos con-

clusiones: ó que Galeote está loco, ó que se le ha dado pie para hacer lo que hizo.

En balde es que el reo produzca diariamente actos que evidencian una cordura dotada de una realidad espantosa: en balde es que, hallándose el proceso *sub judice*, los tribunales estén depurando la verdad de los hechos: los prejuicios sentimentales ruedan por las columnas de la prensa disolvente, desde el fondo hasta la gacetilla, tratando de crear una atmósfera de impunidad, malsana y perniciosa para la vida social.

Este obstruccionismo solapado, que se endereza á crear embarazos á la justicia humana, podría tolerarse, aun siendo incompatible con los principios más elementales de la ciencia del derecho, si sólo se redujera á impetrar la piedad y la misericordia de los tribunales en favor del reo que se arrepiente de sus delitos enormísimos; pero no, en el caso presente ha rebasado ya esos límites impuestos por la doctrina religiosa que enseña á odiar el pecado y á compadecer al pecador, llegando su osadía y su insolencia hasta el punto de ensalzar al delincuente y de deprimir á la víctima de su barbarie.

De ello dan horrible prueba el periódico *Las Dominicales del libre-pensamiento*, asqueroso libelo semanal, cuyos miasmas morbosos tienen infestada á la Península; y *El Progreso*, pasquín diario, ó especie de vorágine de la revolución demoníaca, cuyas erupciones abrasadoras producen incendios de muchísima consideración.

Estos dos periódicos, con diferentes estilos, compadecen á Galeote como á un hombre herido por la desgracia, como á una víctima del alto clero, como á un desdichado que en los tribunales episcopales no halló justicia, piedad y gracia; y aunque igualmente se manifiestan compadecidos, bien que con mayor tibieza, del Prelado bárbaramente asesinado, llevan su audacia hasta el punto de acusarle de injusto, de temerario, de imprudente, llevando de horror y de duelo á todas las conciencias.

La falacia de estos asertos es evidente: los hechos de autos no admiten duda, porque el criminal está convicto y confeso: la inocencia del Obispo, mártir de su deber, se halla plenamente demostrada; y, sin embargo, esas opiniones se toleran, esas manifestaciones se autorizan, y el Gobierno no reprime tan indigno espectáculo, que coloca á nuestro pueblo al nivel de un pueblo salvaje.

¡Desdichada la nación donde corren en triunfo tamaños vilipendios, escarnio de la justicia, del derecho, de la razón y de los sentimientos todos, que magnifican á la humanidad! Por este camino sólo podrá llegar al fin que el pueblo romano señalaba á sus rivales, y el *delenda est Hispania* zumba en nuestros oídos como debió zumbear en los de Cartago, cuando la Roma pagana acordó su destrucción.

No es esto decir que la maniobra iniciada por la prensa sectaria y herética llegue hasta á trastornar la acción de la justicia humana: quiero suponer que el fallo de esta satisfará á la vindicta pública; pero ¿y las costumbres? ¿Puede calcularse la infección morbosa que dejan en ellas los efluvios literarios de tan infames doctrinas, destinadas á compenetrarlas?

Siendo el Estado católico, siendo religión del Estado la católica, única verdadera, no se concibe que no haya sido ésta elevada al rango de institución, y que no se le hayan otorgado garantías para su defensa y para su inviolabilidad.

De modo que, visto lo visto, la declaración constitucional de que el Estado es católico, es una declaración irrisoria que consagra una dignidad que sólo existe de nombre ó de derecho, pues de hecho es una completa negación desde el momento en que la prensa la ataca fieramente y la destruye con sus agresiones legalmente autorizadas.

Así vivimos.

Y sin esperanzas de mejorar.

Porque cada vez más enrarecida por los miasmas corrosivos de la impiedad la atmósfera religiosa que respiramos, cada vez más viciada, cada vez más pútrida, el destino de los católicos es el de morir por asfixia, anegados además por la ola furiosa de la barbarie liberal, que cada día se agranda en proporciones considerables.

De aquí que la canalla lleve su desenvoltura y su atrevimiento hasta el punto de excusar, dignificar y santificar los crímenes de carácter religioso: de aquí que se acojan con zumba, chacota y befa esos atentados en que figuran como víctimas la jerarquía eclesiástica, la dignidad sacerdotal y aun la misma divinidad de Jesucristo crucificado: de aquí en fin la cuasi persecución social que viene sufriendo el catolicismo, cuyos pasos se dirigen de nuevo á las catacumbas.

¿Y se sabe por qué sucede todo esto?

Pues nada más que porque lo consenten los católicos. Los cuales son súbditos teóricos del reinado social de Jesucristo, y esclavos prácticos, efectivos, del satanismo revolucionario, que es fuerte porque se nutre de nuestra debilidad: que se yergue y aparenta grande estatura, porque nos bajamos todos.

En el otro crimen sacrilego, perpetrado en la iglesia parroquial de San Luis, no ha hecho tanta presa la impiedad revolucionaria.

Ha hecho como que lo ha lamentado, y en realidad lo ha reído.

Las dos víctimas inocentes que produjo no han perdido la vida, y su curación adelanta afortunadamente: los fautores no han sido habidos, y el proceso tendrá que sobreseerse.

¿Quién se acuerda ya de él?

Los sectarios ya no lo mientan, como no sea para recordar el zipzape que se hubiera armado en el templo si el petardo hubiera estallado cuando estaba lleno de fieles; las muertes y contusiones que hubiera habido; los estragos que se hubieran causado, y el agostó que hubieran hecho los ladrones, timadores y granujas, desbaliando á quien hubieran podido.

Todo esto lo recuerdan, no para lamentarlo, sino para celebrar el susto, al que dedican chirigotas contra las beatas histéricas y contra los devotos sacristanescos, razas abyectas para ellos, de las cuales puede hacer presa impunemente su hidrofobia para saciar su voracidad.

A lo sumo expresan algún conato de compasión por si en el templo se hubieran encontrado algún librepensador, algún estoico de mandil, algún indiferentista de esos que acuden á todas partes á curiosar, á enterarse de todo, á matar el tiempo ó á ejercer industrias de contrabando.

Y nada más.

Si el petardo hubiera despedazado á la Hostia pura encerrada en el sagrado viril, si hubiera hecho trizas á una docena de sacerdotes, si hubiera tapado la boca al predicador, ¡qué fiesta de emociones!

Todo esto se trasluce en las disquisiciones humorísticas que sobre tan atroces atentados salen á plaza.

Y los católicos lo vemos sin acabar de salir de nuestros éxtasis casi contemplativos, ó saliendo de ellos sólo para desgarrarnos, para dividirnos, para encruelcernos los unos contra los otros, como si las potestades del abismo hubieran logrado cegarnos hasta el punto de hacer que entre nosotros sea ya imposible toda concordia de pensamiento y de acción.

Esto pasa en Madrid.

Y en Granada, donde también estalló otro petardo en un templo, cuando se celebraban las solemnidades de la Semana Santa, ocasionando algunas víctimas, pasa lo mismo.

Y en París lo mismo.

Y en el universo mundo lo propio.

Pero lo que ocurrió en París en uno de los templos principales, lleno de numeroso concurso que visitaba los Sagrarios en el día de Jueves Santo, ha formado las delicias, como ahora se dice, de nuestros ateos graduados y de nuestros librepensadores en el estado más silvestre, quiérese decir, más liberal.

Un perverso personaje, cuya mala ralea se manifestó desde su infancia, puesto que su historia, que es un vituperio constante, está llena de rasgos de ferocidad que pintan á la bestia, penetró en el templo susodicho con el sombrero puesto, acercándose hasta el tabernáculo en aquella actitud insultante y sacrilega.

Los fieles le pidieron cuenta de su grosería y trataron de expulsarle del templo; pero él respondió con su proverbial cinismo:

—Soy un librepensador.

—Pues ¡fuera!

—¡Soy inviolable! soy el diputado Challemel-Lacour.

Y si no hubiera sido él, tal vez no se habría encontrado en toda Francia un impío más desvergonzado.

Hasta este punto han llegado en todas partes la provocación y la insolencia de la herejía, garantida por las leyes del Estado liberal.

Hasta el punto de guasearse con las creencias del pueblo fiel, de herirle hondo en el corazón con el puñal de las leyes y con el de la sátira indecentísima, de buscarle hasta en el mismo templo para demostrarle el desprecio en que se le tiene...

Pues bien, en la Francia republicana hay un hombre

que en vez de estar en presidio, está colocado en puestos desde los cuales se pueden perpetrar estas atrocidades sacrilegas impunemente; pero en España ha de llegar un tiempo, al paso que vamos, en que haya un hombre de esos en cada esquina.

Y emplazamos á los católicos para que nos digan si tenemos razón, el día en que se cumpla esta profecía.

LUPERCIO

Madrid 4 de Mayo de 1886

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA CUESTIÓN SOCIAL

II

El socialismo y las libertades modernas



LE confieso á V. que no he podido menos de encomiar y que me ha complacido en extremo y aun me hace concebir lisonjeras y florecientes esperanzas, la noble actitud de la prensa europea en lo que atañe á los últimos sucesos de Londres, Francia, Bélgica y América, y la rara unanimidad con que esa prensa ha juzgado y estimado las locuras, los desmanes y crímenes feroces con que otra vez se ha manchado el socialismo, ó la acción socialista que de él nace, por el modo natural y lógico que V. ponderaba en nuestra conversación del día pasado y que con él se alimenta y vive.

—Pues tengo que desengañar á V., porque en mi sentir no hay motivo alguno para que se forje nadie esas ilusiones generosas, las cuales tienen asimismo mucho de funestas, aunque no sea más que considerando los efectos que han producido en su espíritu de V. Por virtud de tales ilusiones ha pensado V. que debía elogiar sin cortapisas, distinciones ni salvedades de ningún género á la prensa europea, sin advertir que esta prensa se compone de periódicos de muy varia índole, habiendo de ellos, unos liberales, otros católicos, y algunos que, sobre ser liberales, son también protestantes. Verdad es que V. no querrá, no quiere de seguro confundir á los buenos con los malos periódicos; y si se le preguntase en qué sentido y con qué propósito encomia á unos y otros juntamente cuando loa á la prensa europea en general, estoy persuadido de que explicaría V. el caso de esta ó parecida manera: «Yo alabo á la susodicha prensa, no en todo, sino en este punto concreto de los juicios y apreciaciones que ella hace sobre el socialismo desalmado que acaba de pasar sangrientamente por Europa. En que mira á otros puntos, cuido mucho de discernir y separar unos periódicos de otros.» Mas con esta explicación no se resuelve la dificultad, aun cuando, merced á ella, resplandezca y brille lo recto de sus intenciones y los buenos deseos que le animan.

En primer lugar, no es cierto que los periódicos liberales hayan condenado unánimemente las sangrientas venganzas socialistas á que V. se refiere, pues sabemos de algunos periódicos que, lejos de condenar y reprobar, han encarecido, realzado y magnificado en términos verdaderamente escandalosos esas venganzas sangrientas, concitando y alentando además á las infelices, muchedumbres socialistas á que de nuevo saqueen, incendien y maten, y diciéndoles que no desmayen ni cejen un punto en su empresa, que califican esos concitadores y alentadores de gloriosa y de inmortal. Y este lenguaje incendiario, audaz, provocativo y rebelde, V. no ignora que de la prensa ha pasado al Parlamento.

Por otra parte, y á fin de que no se entusiasme V. por modo tan excesivo, considere que en muchos periódicos liberales el enérgico anatema que lanzan sobre la revolución socialista de estos días, responde, más que á principios, á intereses, y no á cualesquiera intereses, sino al supremo interés de la propia vida. Entre los liberales, unos hay que nada poseen, fuera del ansia desapoderada de poseer, y otros que ya tienen lo que buscaban cuando nada tenían. Estos últimos no se asustaban de la revolución socialista, allá por el tiempo en que su interés material y ruin les decía que fuesen decididos, resueltos y fervorosos revolucionarios: por eso cabalmente no tronaron como truenan ahora, los muy *conservadores*, contra la infeliz muchedumbre que ejecutaba sus designios; por eso, que no por otra cosa, incitaban, hostigaban y compelián á los cobardes asesinos de los frailes, á los villanos despojadores del clero y á cuantos en una ó otra forma servían de instrumento para que ellos se levantasen

y encumbrasen. Una vez convertidos en propietarios y señores, los liberales de esta laya dejaron á un lado el fondo y hasta la corteza demagógica y adoptaron esas maneras finas y ese estilo culto, conservador y antirevolucionario con que hoy se presentan delante de las turbas desharrapadas que quieren arrojar de sí, como quisieron ellos y lo alcanzaron, sus harapos al par de su plebeya y tosca figura social. Claro es que el juicio de estos periódicos tampoco debe entusiasmar á V., porque es un juicio que no demuestra ni arguye arrepentimiento ni odio al socialismo como *idea*, por más que significa temor ó miedo á la *acción* socialista, á la acción que pretende y amenaza despojarlos.

Demás de estas consideraciones, repare V. en que la condenación de los crímenes del socialismo se impone por tal modo, que se necesita ser ó socialista ó loco para no condenarlos resueltamente. Cuando en algún Parlamento se ha levantado alguien á disculpar los atentados socialistas ó á propugnarlos y justificarlos, al punto se ha escandalizado y alarmado la Asamblea en donde resonaban esas voces subversivas del orden social y negadores de todos aquellos principios en que estriba la verdadera civilización; y ministros tan liberales, tan radicales y ateos como los de la República francesa han entendido que no podían dejar incontestadas esas apoteosis insensatas del asesinato, el robo y el incendio, y, con efecto, hicieron suya la viril reprobación con que castiga la conciencia pública á los asesinos, á los ladrones é incendiarios. Y esto mismo acontece con los periódicos, los cuales, por más liberales que sean, no pueden sustraerse al influjo poderoso de la pública conciencia, al influjo incontrastable de la opinión legítima, al pensar y sentir cristiano, á todo ese conjunto de sanos, de grandes y civilizadores principios que nacen de las entrañas del Catolicismo y que por virtud de él se conservan todavía puros y seguirán, á pesar de los que procuran borrarlos de la mente humana, sosteniendo, fortaleciendo é iluminando á los individuos

y á los pueblos: de suerte que, bien considerado, lo que V. reputa noble actitud de la prensa europea, y aquello que á V. le parece como un despertar glorioso, como claro indicio de una conversión á las buenas ideas, no es, después de todo, y por lo que concierne á los periódicos liberales, sino inexcusable testimonio que dan de la verdad de los principios que informan la conciencia pública por lo que toca á la apreciación de los crímenes socialistas.

Así, pues, cuando el periodismo liberal, salvo raras excepciones, condena la *acción* socialista, no hemos de creer que los mencionados periódicos se van convirtiendo, ó que ya es dable columbrar algo que se parezca á una especie de unión entre ellos y nosotros, en virtud de la cual, todos unidos y concertados, demos el buen combate contra el socialismo; sino que se ha de entender, por cuanto dejo expuesto, que cada cual permanece en la posición que antes ocupaba, los liberales con su liberalismo, y con su catolicismo los católicos, sin que la conformidad de los unos y de los otros se extienda á más que al hecho de condenar la acción socialista. Y para que mejor se persuada V., examine lo que dicen católicos y

liberales sobre las causas generadoras de la acción socialista, y verá cómo difieren los primeros de los segundos y cómo no hay manera de concertarlos y confundirlos en este punto capital.

—Sin embargo, no piense V. que me he fijado tan sólo en la casi unanimidad con que la prensa europea ha condenado la horrible explosión de las iras y furores socialistas; eso por sí sólo no me habría hecho concebir halagüeñas esperanzas, pues bien sé que así por las razones que V. ha expuesto y con las cuales estoy conforme, como por la inconsecuencia de ciertos liberales que aceptan las premisas y rechazan las conclusiones, había de lucir y resplandecer esa unidad en los juicios relativos á la acción socialista: lo que ha acontecido es que sobre la conformidad referente á esa acción y al modo de calificarla, he notado que también había asomos y vislumbres de igual conformidad respecto de las causas del socialismo anárquico y destructor. Yo recuerdo, pongamos por

caso, que *Le Temps*, periódico liberal y protestante, no se ha contentado con reprobar á los asesinos y saqueadores é incendiarios de Londres, Bélgica y América, sino que pasando más adelante, y llegando á la raíz y principio del mal, ha escrito estas notables palabras:

«Es necesario que podamos infamar, y sobre todo denunciar á la vindicta de la ley, á esos siniestros apóstoles de la anarquía, que, parecidos á cuervos fúnebres, acechan todas las ocasiones de apoderarse de la presa, y explotan la miseria y los rencores de los obreros, excitándoles á que vayan á ciertos sitios á los que ellos por sí mismos jamás irían.

»Son unos misioneros que hacen sonar el toque de revuelta, sublevan á todas las personas que se encuentran en una región, exaltan la imaginación de las mujeres, estimulan la cólera de los trabajadores, arrojan al crimen á los ignorantes y á los fanáticos y á los hijos, que pagarán con la vida ó la pérdida de su libertad los criminales atentados que cometan, mientras que los verdaderos culpables se amparan ó se sustraen al castigo, mediante la acción de las leyes que garantizan la libertad de la prensa ó de las reuniones públicas».

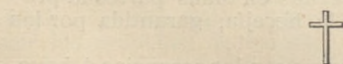
Aquí tiene V. la uniformidad, la conformidad entre católicos y liberales acerca de las causas de la acción socialista ó de los crímenes socialistas. *Le Temps*, como nosotros, señala bien las relaciones del socialismo con las libertades modernas.

—Hoy ya no es tiempo, pero otro día le demostraré á V. cuánto y cuán peligrosamente se equivoca y cómo le engañan á V. las apariencias.

F. R.



DOS AMIGOS DE TODA LA VIDA



La archidiócesis de Burgos ha sufrido la sensible pérdida de su venerable Prelado el Ilmo. Sr. D. Saturnino Fernández de Castro, fallecido repentinamente en la mañana del 26 del pasado Abril.

Era natural de Comillas (Santander) y contaba 59 años

de edad. Terminados sus estudios teológicos, fué á Madrid á prepararse para recibir el grado de doctor, cuya borla obtuvo. Ordenado de presbítero, fué llamado por el obispo de Avila para desempeñar la Secretaría de Cámara y gobierno, pasando desde este cargo al de Rector del Seminario de Santander, que ejerció por espacio de nueve años, elevando aquel centro de enseñanza á un notable estado de prosperidad, á pesar de los grandes y numerosos obstáculos que se oponían á su celo por la enseñanza. En recompensa de sus fecundos y numerosos trabajos fué nombrado canónigo de Santander. Su celo por la gloria de Dios y la salud de las almas, y su infatigable actividad en promover la piedad y las buenas costumbres, le merecieron ser elevado á la Sede de León. Allí se le ofreció campo más vasto donde desplegar su ardiente celo, y al mismo tiempo que no daba paz á su inteligencia y á su palabra, reformaba el Seminario de San Froilán, fundaba el colegio de segunda enseñanza en el de Valderas y atendía con especial interés á las obras de reparación de la Catedral. En 1879 presidió la famosa peregrinación española á Lourdes. Habiendo quedado huérfana la archidiócesis de Burgos, fué presentado para esta Sede metropolitana, y verificó en ella su entrada solemne el día de San Pedro de 1883. Breve ha sido su pontificado en dicha iglesia, y no obstante, ha dejado recuerdos imperecederos su apostólico celo en luminosas pastorales y varios documentos, entre los cuales merecen especial mención la carta dirigida al Sr. Sagasta y la hermosa Pastoral dirigida á los fieles de aquella provincia eclesiástica por sus respectivos Prelados, que, reunidos bajo la presidencia del Metropolitano, trataron asuntos de gravedad, y especialmente combatieron los modernos errores sintetizados en el liberalismo ó naturalismo, por medio de un documento colectivo.

CANIGÓ

leyenda pirenaica del tiempo de la reconquista

por D. Jacinto Verdaquer, Pbro.

CANTO VII

DESENCANTO

Flordenieve



UÉ te daré
yo, Gentil
mío, si tan-
to te dan
mis hadas?
¿De qué te
coronaré si
ellas te co-
ronan de
oro? Te da-
ré mi cora-
zón y la ma-

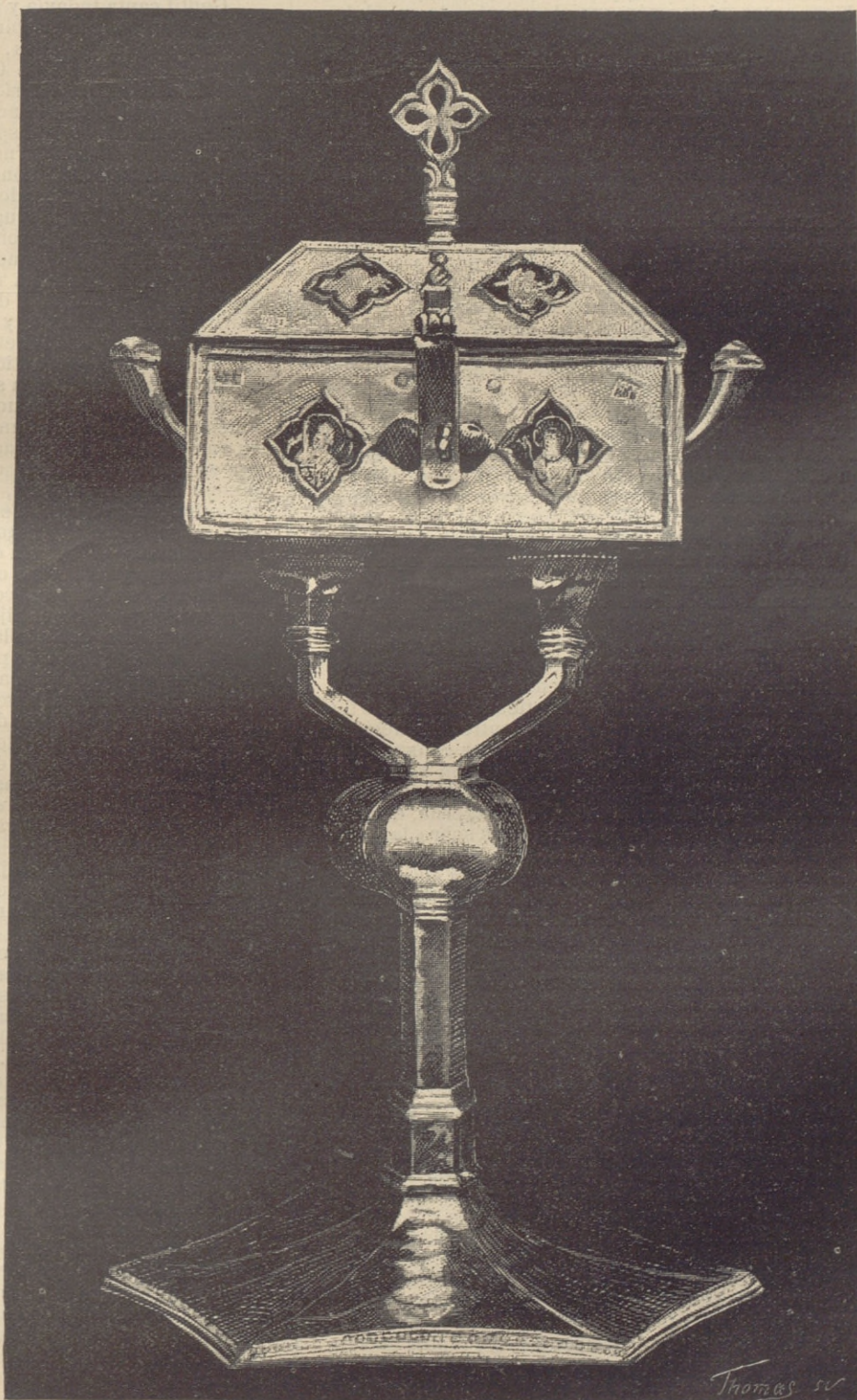
no de esposa; yo seré tu dulce flor y tú mi hermosa abeja. Compañeras, mientras para la gran fiesta del amor voy á adornarme con mi vesta verde como los bosques durante el mes de Mayo; mientras los gorriones nos cantan sus himnos epitalámicos, y montes y valles nos mandan olea-

das de balsámicos ambientes; mientras el sol sale del mar, dorando este promontorio y cual blandón de la boda ilumina el altar; de mi reino, que es el suyo, recordadle alguna historia; habladle del Pirineo, trono de mi gloria:

La hada de Mirmanda. Paso de Aníbal (1).

Coro de hadas: Náyade de Lanós, tú que has visto á Lampegia abrazando en hora triste el cadáver de su esposo, cántanos ¡ay! su hora postrera, aunque sea suspirando: tu voz de lira que llora se aviene con este canto fúnebre.

(1) Este fragmento, que es sin disputa uno de los mejores de la obra, fué publicado en el núm. 10 traducido en verso castellano y en el mismo metro que el original, por el Sr. Trulló; por esta razón lo omitimos. Asimismo omitimos la bellísima balada que le sigue, cantada por la hada de Fontargent, por contener una ingeniosa personificación de los ríos Noguera y Garona, la cual traducida perdería la ingenuidad del original, que constituye quizá su principal mérito.



COPÓN DEL SIGLO XII

Lampegia

I

La de Lanós: Hermosísima es Lampegia, hija del duque de Aquitania: cuando por la mañana sube á la torre más alta del castillo, á quien la ve desde el bosque le parece la estrella del alba, y á los que la ven dentro de la selva les parece la invicta Diana. Abú-Nezah, gobernador de Cerdeña, la ha visto. Lampegia cazaba pájaros, el moro la ha aprisionado á ella: cuando la tiene dentro del lazo, se la lleva cautiva: no le valen, no, el arco de oro, ni las flechas de plata, ni sus ojos, que son todavía más homicidas. Mas no sé quién es el cautivo, si el moro ó la cristiana: si es la hija del duque, el cautiverio le place; si no lo es, será porque ata con sus cadenas á su raptor.

—Tú que has robado mi amor, princesa de la Aquitania, ¿qué quieres? le dice el moro; pídelo, aun cuando sea mi alma.

—Tu alma es para Dios; yo sólo quiero tu espada para que hiera antes mi corazón que el corazón de mi dulce patria.

Entre Abú-Nezah y el duque se ha jurado una paz eterna, lazo de flores con que el amor une el nido y la rama, el moro y el cristiano, el Languedoc y la Arabia, une la noche y el día con una estrella por broche. Lazo de flores que los has unido, Dios te dé una larga duración.

II

Abderramán lo ha sabido y quiere ver si lo cortará: al grito de «muera el traidor!» se dirige hácia Cataluña llevando veinte mil hombres de pié y diez mil de caballo; en la avanzada va Zeyan, bravo adalid de la Siria. En los campos es un corcel, en los ríos es una anguila, y en el combate un león de los de su país natal. Abú-Nezah lo ignora todo, el amor le tiene atado demasiado fuerte: ¡qué noche tendrá si duerme! ¡qué despertar si sueña! Con él duermen sus soldados dentro el fuerte de Julia Llivia. ¡Oh Julia Llivia! á tí y á ellos va á llegaros la hora fatal. Ya ha llegado el enemigo, ya tiene las llaves de la villa. Los defensores son cobardes, y en gran dispersión huyen unós hácia Llo y otros hácia Angustrina. Cuando cae el roble del bosque, los pájaros huyen del nido. Abú-Nezah huye solo con la hija del duque de Eudes, huye sin saber á dónde, como ciego sin guía. Zeyan le sigue por el rastro con su escuadrón de moros; Lampegia llora sangre viva cuando siente el galopar cercano.

—Ponte en salvo, dice á su esposo; quiero morir yo sola.

—Lampegia, primero dejaré la vida que dejarte.

Se detienen junto á una fuente, hoy llamada la Fuente de la Reina: no beben y tienen sed; demasiado amarga encontrarían el agua: no duermen y tienen sueño, las flores les parecen abrojos. Allí les encuentra el enemigo; ella se inclina á su esposo como la albahaca en su tiesto cuando algún pié la huella. Él la abriga con su cuerpo y su espada, como con un ala, dejando llover sobre sí golpes de alfanje, hasta que cae sobre la hierba, que enrojece con su sangre cual sargas de rubíes sobre la verde alfombra. Si el hierro no lo hubiese hecho, le hubiera muerto el dolor de ver cómo se llevaban su enamorada cautiva, la paloma para el milano, la margarita para el puerco. En la grupa de su corcel Zeyan le lleva al califa Abderramán, que llega al pié del Pirineo. Él levanta los ojos al cielo y pronuncia el nombre de Alah.

—La hija de Eudes me encanta. Es la flor del Pirineo en su eflorescencia, es la corona de rey (1); un rey podría coronarse con ella. Será en el harem de Damasco la reina de la hermosura, la rosa de aquel jardín, la perla de aquella playa.

Al infeliz amante le dan tumba lucida en forma de triángulo, coronada por una cúpula damasquina dentro el pueblo llamado de Planés, á cuatro leguas de Livia. Los venideros discutirán si es una mezquita ó un mausoleo, si la han construido moros ó cristianos; mas en la tumba del moro los cristianos dicen misa, porque el que espiraba en manos de moros era ya casi cristiano.

Coro de hados: Si no estuviéramos en la cima de una montaña, te tomaríamos por sirena de la mar; mas deja, deja tu canción, compañera; la historia de Lampegia nos hace llorar. Y tú, Gentil hermoso, para quien se acerca la hora del amor, háblanos de amor si te place; de él habla la flor al río, el mar á la playa, y ríos y mares al cielo azul. Muda duerme en tus brazos el arpa hermosa que te regaló el hada de Lanós: estréchala en tu pecho como á una esposa, y lanza al viento un cántico amoroso.

1) Flor llamada así.

Canto de Gentil: Amor, amor, ¿dó me has subido? ¿dó estáis, amigos? ¿dó, padres míos? yo mismo, decidme, ¿dó estoy? Dímelo tú, hermosa Griselda, mi estrella del Canigó. Y tú ¿eres chispa eterna del cielo ó sólo fantástica luz? ¿Llevas al infierno ó al paraíso? ¿Me es aquí tan dulce la vida viendo sonreír tus cerúleos ojos! ¿Qué me importa el mundo si aquí en la cima de la sierra te tengo á tí? ¿Cómo nos mira el sol naciente! Llévame hácia donde se abre cual capullo por el firmamento. Llévame hácia donde va á cerrar los ojos haciendo llover el oro de su carroza, rey que se retira á su palacio: de golfo en golfo de estrellas, boguemos entre los astros por el cielo azul. Llévame arriba de rama en rama, desde donde el mundo arranca como un árbol hasta la copa entre la fruta de oro; llévame arriba, más arriba todavía; muéstrame la cara del Criador. Mas si te tengo á tí, ¿por qué siento nostalgia? ¿por qué lloro si tú me sonríes? El corazón del hombre es un mar, no bastaría á llenarlo todo el Universo. ¡Griselda mía, déjame llorar!

Gentil canta todavía y el arpa entre sus brazos responde á su postrer suspiro, cuando cerca de las hadas suenan pisadas, y ellas, cobardes, echan á correr. Es Guifre de Arriá: cuando Gentil hace tres días dejó en mala hora el valle, cual río que arrasa y llama que devora, una bandada de sarracenos caía allí. Al verse sin caudillo, los cristianos se dispersaron al grito de «traición», y los moros llegaron á Cornellá antes que el miedo llegara allí con la nueva. El conde asaz luchó: «Campe quien pueda», gritaron azorados los guerreros, dejando á los sarracenos como á la oruga en el pueblo, palacio y vergeles. Y todo lo saquearon desde Prada á los barrios y granjas de Castell, dejando la tierra pobre y despojada como una hermosa testa sin cabello. Joyas, armas, corceles, niños y doncellas, de todo hizo presa do quier el sarraceno, cual pisotea y malbarata flores y capullos en un rebano de lechones al meterse en un jardín. De la horrible é impensada acometida pudo el conde sacar á sus amados tesoros, á Guisla su querida esposa, y á sus hijos, tierno fruto de sus antiguos amores. Los sube á la sierra, y dejándolos en seguro entre guerreros, acude á salvar á su amada tierra, deber sagrado de caballeros. Se encumbra en la cima más alta del Canigó para ver quién se mueve en su alrededor, para ver al Rosellón, á quien tanto quiere, y librarle del yugo. Encuentra allí á Gentil, con quien pensaba ciego de ira hacía tres días, y le encuentra sin la espada que él le ciñera y con un collar en la garganta como esclavo. Ve al que dejó cubierto de hierro, engalanado con flores y piedras preciosas, convertido en juglar el hijo de Tallafarro, Sansón á quien alguna Dalila ha cortado la cabellera. Cuando por su culpa el moro todo lo asola, parece hechizado por las hadas: lo ve vendiendo su patria al amor: cual presa de agua llena no puede contenerse, y á la primera sacudida que le da le derrumba por el despeñadero, donde resuena un ¡ay! del moribundo que llena de tristeza y dolor todo el valle. El arpa rueda con él de derrumbadero en derrumbadero, hiriendo las peñas con su gemir que se aleja y se apaga de acuerdo todavía con aquel pecho que muere. Suspiros ó notas se desvanecen y apagan sonando por vez postrera tristemente, aliento de dos vidas que naufragan, desvaneciéndose juntas en el viento. Cual árbol ufanoso que en lo mejor de su florecencia arrancó el torbellino, Gentil desde la cima va rodando sin vida hasta la llanura del Cadi.

¡Mas ay de Flordenieve! desde el alba está pidiendo nuevos encantos á sus vergeles; se lava como las flores con el rocío, y como ellas se adorna con diamantes. Se viste del color con que Mahoma solía ver en sus sueños á las huríes; no es tan bello el ave del Paraíso con su vestido de matizadas plumas. Se contempla en el agua límpida del estanque. que se detiene para hacerle de espejo, entreteniendo en su cristal la imagen de sus dulces ojos y risueña cara. Ciñe su frente una corona de rosas recién cogidas del vergel por el amor que la espolea, haciendo florecer otro rosal en su rostro Hácia el jardín, cual de su colmena la abeja, pronta salía del palacio cuando la amortiguada estrella de su cielo de peñasco en peñasco le cae á los piés. Sus ojos están llenos de nieve, de sombra y polvo; su cara es de cadáver; sus cabellos, madeja de hilo de oro, ¡ay! van dejando purpúreos ovillos en las peñas y en las matas, lo mismo que los rizos de sus guirnaldas, girones de su túnica y manto, sargas de perlas, lazos y puntas de su preciosa vesta nupcial. Ella cae tendida encima de él, y sus compañeras los lloran á los dos durante tres días, exclamando de monte en monte y de lago en lago: «¡Ay! cuán bello fué el astro que se ha puesto para nosotras!»

A la tercera aurora ella vuelve en sí; enjuga el llanto

con sus sedosos rizos; no quisiera llorar, mas siempre vuelve á su llanto; ¿qué pueden hacer sus ojos sin derramar lágrimas? Manda colocar aquel cuerpo dentro de la barca, que es ¡ay! sepulcro de tantos recuerdos: por última vez se mete dentro y acompaña su vida al campo de la muerte. A cada lado bogan tres hadas vestidas de negro como lo están sus corazones; no juegan ya con el viento sus cabelleras, que les caen sobre el pecho como sus lágrimas. Quisieran entonar cánticos de tristeza, mas las seis se ponen á suspirar recordando aquellos que le placían como cantos de sirenas de los mares. Siguen aquellos torrentes de ola en ola, aquellos prados uno tras otro, mostrándoles ella su querido difunto como un brillante caído de su corona. Les muestra á las estrellas, que cierran los ojos transidas de dolor, y á los pájaros que los abren al oír que gime tan de mañana: á los jazmines que le cobijaron con su sombra y desflorando encima de él sus coronas, al beso del aire le cubrieron de flores (¡era tan joven, tan airoso y tan bello!) á la miotis de la playa, al hielo que escucha suspirar á la fuente viva de plata y cristal que es el espejo más real de las hadas; á las cavernas de hielo que sollozan, donde como perlas en vasos argentinos las lágrimas caen de hilo á hilo, esparciendo por los aires rumores divinos. ¡Ay! en cambio, cada peñasco, cada árbol, la hierba que nace, la estrella que florece, parece que le muestran con corazón de mármol un girón de su vestido de boda. Ella les pide á cada uno venganza contra Guifre, y con nieblas de otoño horra del cielo el iris de bonanza que solía coronar el Canigó. Con ramas de laurel sacude el agua tranquila del estanque, y con sus propias manos forma el alud de alas de fuego y apila nubes sobre nubes ahulladoras.

(Se continuará)

J. N. y T.

LOS ENIGMAS DE CARLOS V

(PROVERBIO HISTÓRICO)

PERSONAJES

CARLOS V	FIGARINO, barbero del convento
EL PRIOR del convento	D. ENRIQUE
DOM FRANCISCO, sub-prior	D. LORENZO
Varios monjes	Séquito del Emperador

La escena pasa en el interior de un convento

ESCENA PRIMERA

CARLOS V y su acompañamiento

CARLOS V (entrando y mirando en torno suyo).—Ved el lugar de mi reposo; esta es la mansión que he escogido.

D. ENRIQUE.—¿He oído bien?

D. LORENZO (á D. Enrique por lo bajo).—¿Qué significan estas palabras?

CARLOS V.—Morada envidiable, donde se cultivan en paz las virtudes y la ciencia, donde se vive feliz y libre de las zozobras y pasiones del mundo, y donde se gusta anticipadamente algo de las inocentes alegrías del Paraíso: ¿cuándo me será dado venir á buscar en tu seno el olvido de todas las penas y sinsabores inherentes al poder?

D. LORENZO.—¿Qué decís, señor? ¡Tan aburrido os tienen el poder y los honores!... ¿No sois vos el monarca más poderoso de la tierra? El sol no se pone en vuestros dominios; dictáis leyes á la Europa, ¿y querriais trocar por la oscura condicion de monje una situación tan envidiable y envidiada?

CARLOS V.—Vos lo habéis dicho, caballero Lorenzo: tal es el pensamiento que bulle á veces en mi cabeza y que la vista de estos lugares benditos aviva hoy en mi espíritu.

D. ENRIQUE.—¡Oh, señor! el Cielo preserve á vuestros pueblos de semejante calamidad, pues sois muy necesario para su dicha.

CARLOS V.—Convendrá, sin embargo, que aprendan á pasarse sin mí: yo no soy eterno.

D. LORENZO.—Vivid muchos años, señor. Monarcas como vos son irremplazables.

CARLOS V.—No obstante, quiero vivir en el retiro algún tiempo antes de comparecer ante el formidable juicio de Dios.

D. ENRIQUE.—El rey S. Luis, abuelo de vuestro antiguo enemigo, hoy vuestro aliado, Francisco I, también deseó lo mismo; pero sacrificando sus gustos al deber de monarca, dejóse ablandar por los ruegos de su familia y persuadir por los avisos de los directores de su conciencia; resignándose á permanecer hasta el fin en el sitio que la Providencia le tenia señalado.

CARLOS V.—San Luis no necesitaba como yo hacer un profundo examen de conciencia, y estaba siempre dispuesto á comparecer ante Dios.

D. LORENZO.—El mismo Prior se opondría, estoy seguro, á esta idea, declinando el honor que quisierais dispensar al monasterio.

CARLOS V.—Vamos, me tomáis por el lado flaco: no es hora aún de poner en ejecución mi proyecto, si bien no desespero de hacerlo en su día: que mucho necesito, para alcanzar algún reposo, de una tregua entre el trono y la tumba.

D. ENRIQUE.—Por Dios, señor, apartad de vuestra mente pensamientos tan sombríos.

CARLOS V.—¿Y por qué? Todos debiéramos familiarizarnos con ellos; yo más que nadie. No ignoráis que fui mecido junto á un cadáver... y tentado estoy de imitar á mi abuelo materno, Maximiliano, quien se hizo construir un ataúd que guardaba en su cámara y en él se acostaba alguna vez para meditar en la eternidad, que muy pronto iba á desplegarse ante sus ojos.

D. LORENZO.—¡Ah, señor! ¡qué cuadro tan lúgubre!

CARLOS V.—Ya os he dicho que quiero dar treguas á estos graves pensamientos: serios negocios de Estado y combinaciones políticas de importancia me obligan á ello, no pudiendo detener repentinamente las ruedas del carro que marcha á mi cuidado. Conque, podéis tranquilizaros: hoy sólo he venido para tener unos instantes de calma y expansión.

ESCENA SEGUNDA

DICHOS, el PRIOR, DOM FRANCISCO y varios monjes

EL PRIOR (haciendo una profunda inclinación).—Seáis bien venido, señor. Os damos gracias por haberos dignado honrar esta casa con vuestra real presencia.

CARLOS V.—Mi reverendo Padre: conducido por el itinerario á poca distancia de vuestra santa morada, no he podido resistir al deseo de pedirnos hospitalidad, seguro de que, severos para vosotros mismos, sois peritos en el arte de ejercerla con magnificencia y cordialidad; pero lo que principalmente me ha atraído es la fama de virtud y saber que os distingue entre tantas otras Comunidades religiosas.

EL PRIOR.—Esto mismo nos impone una tremenda responsabilidad, pues de temer es que V. M. nos halle muy inferiores al buen concepto en que nos tiene, lo cual sería para nosotros una desgracia que nos afectaría vivamente.

CARLOS V.—Animaos, reverendos Padres; tendré en cuenta principalmente vuestras excelentes intenciones.

EL PRIOR.—Mientras se está preparando la mesa para V. M. esperamos se digne honrarnos visitando la capilla, el museo, la biblioteca...

CARLOS V.—¡Oh! vuestra biblioteca pasa por una de las más completas de todo el Reino.

EL PRIOR.—Tenemos unos mil quinientos manuscritos...

CARLOS V.—Estoy seguro que no serán para vosotros un vano simulacro, sino que vuestra erudición os hace dignos de poseer este precioso depósito.

EL PRIOR.—Vuestra Majestad nos honra demasiado.

CARLOS V.—Tengo muchos deseos de ejercitar vuestro ingenio. ¿Me lo permitís, reverendos Padres?

EL PRIOR.—Haremos lo posible para complacer á V. M.

CARLOS V.—Quisiera, por ejemplo, que pudierais fijarme un punto de la ciencia que ha sido siempre para mí uno de los más problemáticos. ¿Cuál es á vuestro entender el centro de la tierra? (Los religiosos se miran unos á otros). El problema puede presentar alguna dificultad; pero vosotros debéis ser tan profundos geómetras como hábiles geógrafos...

EL PRIOR.—Es verdad, señor, que nuestros entendimientos se han ejercitado en áridos estudios; pero no estábamos preparados para esta cuestión.

CARLOS V.—Concibo que son indispensables algunas investigaciones; conque tomaos vuestro tiempo y después contestaréis... Mas hé aquí que se me ofrece otra dificultad que no veo medio de aclarar. Es el caso que mis cortesanos, si les creyera, me dan una idea exagerada de mi propio valer, y por otra parte la humildad cristiana previene que nos tengamos en poca estima. Entre los dos extremos quisiera adoptar un término medio para no caer en exceso alguno, y por esta razón deseo me digáis vuestro parecer sobre la estima en que debo tenerme. Comprendo que este problema es algo difícil, pero podéis estudiarlo con calma. Finalmente os propongo una tercera cuestión. ¿Podría vuestra sagacidad penetrar y adivinar lo que yo pienso? (Los religiosos se miran algo turbados). Siento, Padres venerables, haber sido tan exigente; pero tengo de vuestra capacidad un concepto demasiado alto para que pueda dudar que soportaréis estas pruebas del modo que conviene á vuestra mayor honra.

EL PRIOR.—Ciertamente, señor... Examinaremos...

CARLOS V.—Espero la solución para después de comer. Entre tanto, para satisfacer el deseo de VV. RR., vamos á visitar el convento.

EL PRIOR.—Señor, permitidme que sirva de guía á V. M.

ESCENA TERCERA

DOM FRANCISCO, MONJES y luego FIGARINO

DOM FRANCISCO.—¡Oh santos patronos, venid en nuestra ayuda!

UN MONJE.—¡Singular capricho!

OTRO.—¡Extraños problemas!

OTRO.—Hay para perder la cabeza...

OTRO.—Vamos á incurrir en desgracia...

OTRO.—¡Qué honra para nosotros si diésemos con la clave!



MISTICAS GUIRNALDAS

OTRO.—Cierto, pero es muy difícil. ¡En buen lío nos ha metido el Emperador!

FIGARINO (*entrando*).—Aquí me tienen VV. RR. dispuesto á cumplir con mis acostumbradas funciones.

DOM FRANCISCO.—En mal hora venís, Figarino. Los momentos nos son preciosos.

FIGARINO.—Pero... mañana es domingo... y VV. RR. comprenderán que tienen mucha necesidad de mis importantes servicios. Lo primero es lo primero. Pues ¡no faltaba más! ¡Si vieran VV. RR. cuán envejecidos están!... A lo menos cuentan diez años más de vida que ayer... Pero, verdaderamente encuentro muy mohinos á VV. RR. ¿Ha ocurrido alguna desgracia?

DOM FRANCISCO.—No tal, pero nos han sobrevenido algunas contrariedades; cosa á veces peor.

FIGARINO.—Lo siento. ¡Tan felices como hallaba siempre á VV. RR.!... ¿Acaso ha llegado á vuestra noticia la caída de un rayo en el vecino monasterio de San Pedro?

DOM FRANCISCO.—¡Cómo! nada sabemos...

FIGARINO.—Sosegad: sólo ha recibido algún daño la cocina, en donde por fortuna no había nadie. ¡Ah! si hubiese caído en la biblioteca no habrían faltado víctimas... ¿Hay que lamentar aquí un suceso análogo?

DOM FRANCISCO.—¡Figarino siempre de guasa! Cierto que el convento á que se refiere está admirablemente sujeto á la observancia que hace florecer la regla en España.

UN MONJE.—Figarino nos haría reír á pesar nuestro, y sin embargo no hay cosa que envidiémos menos.

FIGARINO.—¿Qué queréis? Es mi profesión: ya sabéis la divisa que tengo en la muestra de mi tienda: *Aquí se rejuvenece*. VV. RR. comprenderán que no es solamente remojando el pelo como consigo mi objeto, sino también divirtiéndolo la imaginación de los que me confían su barba y haciendo asomar la risa en sus labios... No obstante, parece que hoy llevo pocas trazas de salirme con la mía y que no voy á desarrugaros el ceño.

UN MONJE.—No está en tu poder.

FIGARINO.—¡Quién sabe!... ¿Os figuráis que no sé yo lo que son penas? Felizmente para VV. RR., no tenéis idea de las que estoy pasando... Pues ¡no he de casar á mi hija, acomodar á mi hijo, pagar el alquiler, hacer hervir el puchero? Ahí tenéis; el que se casa á tase una sogá al cuello; mientras que renunciando al mundo como VV. RR., pónese en seguro la salud y la tranquilidad para el resto de los días!... ¡Por vida de Figarino! No diríais lo que me pesa veros tan mohinos... Me gusta ver siempre risueñas vuestras facciones: ellas son de mi dominio; estos los campos que cultivo... Conque os pudiese sacar de pena no hay sacrificio de que no me sintiese capaz.

DOM FRANCISCO.—Por desgracia, nada puedes.

FIGARINO.—¡Quizás! De un vil instrumento se saca á veces gran provecho, y acaso no fueran VV. RR. los primeros en hallar un recurso en el caletre de uno de vuestros más fieles servidores.

DOM FRANCISCO.—Por mucha que sea tu penetración, los problemas cuya solución se nos ha confiado no son de tu incumbencia, como que hasta para nosotros son insolubles.

FIGARINO.—¿Podríais decirme?...

DOM FRANCISCO.—El Emperador, que hoy es nuestro huésped, nos ha propuesto enigmas muy difíciles de descifrar; como que se empeña en que le digamos cuál es el centro de la tierra, cuánto vale su persona, y, lo que es más fuerte, en qué está pensando S. M.

UN MONJE.—¡Ahí es un grano de anís adivinar el pensamiento de Carlos V.!

OTRO.—Habrà querido reír á costa nuestra.

FIGARINO.—¡En Dios y en mi ánima que os habéis de reír de él!

DOM FRANCISCO.—En nuestro lugar te quisiéramos.

FIGARINO.—Os recojo la palabra, y dejenme VV. RR. el campo libre.

DOM FRANCISCO.—¿Qué te propones?

FIGARINO.—¡Ah! ¡es mi secreto! préstennme sólo un hábito, y no se inquieten por el resto.

DOM FRANCISCO.—No sé hasta qué punto puedo consentir...

UN MONJE.—El tiempo pasa...

OTRO.—Y no podemos perderlo. ¡Si aceptásemos la proposición de Figarino!...

DOM FRANCISCO.—¡Seal y según salieres en tu empresa, para tí, Figarino, las sobras de la mesa imperial.

FIGARINO.—¡Soberbió!

UN LEGO (*entrando*).—¡El Emperador!

FIGARINO.—¡Pronto! corramos al vestuario.

(Durante la escena precedente Figarino ha afeitado con gran presteza á varios monjes, y algunos legos han preparado un trono para el Emperador).

ESCENA CUARTA

Los precedentes, CARLOS V, EL PRIOR, PABLO, LORENZO y demás comitiva

(El Emperador ocupa el trono. Los cortesanos se mantienen en pié á su alrededor. El Prior y los religiosos se sientan á uno y otro lado de la escena. Un malicioso sonrís asoma en la fisonomía del Monarca. Figarino ha desaparecido).

CARLOS V.—Ciertamente, reverendos Padres, os habéis mostrado conmigo espléndidos, y vuestra generosa hospitalidad, que tanto se me había encomiado, excede á lo que de vosotros esperaba.

EL PRIOR.—Señor, muy inferior es á lo que V. M. tenía el derecho de esperar de sus humildes servidores; pero considerad que nos habéis cogido de sorpresa.

CARLOS V.—¡Ah! yo soy así: me gusta lo imprevisto... Pero, pasando á otro asunto, vedme impaciente por saber el resultado de los problemas que os he propuesto.

EL PRIOR (*aparte y mirando con ansiedad al Sub-prior*).—¡Dios nos asista!

DOM FRANCISCO.—Señor, os presento al Hermano nuestro que debe hablar en nombre de todos.

(Un monje sale de las filas y se adelanta hasta el pié del trono haciendo tres profundas inclinaciones).

CARLOS V.—¿Me diréis, pues, señor monje, cuál es el punto central de la superficie de este globo que habitamos?

EL MONJE.—El centro de la tierra, señor, es siempre el sitio que ocupa V. M.

CARLOS V (*frunciendo el ceño*).—¡Si no es lisonja, lo parece! ¿Podríais, reverendo Padre, darme alguna prueba de vuestra aserción?

EL MONJE.—Ciertamente, señor; esta prueba la tenemos desde que, bajo los auspicios de vuestros augustos predecesores los Reyes Católicos, el gran Cristóbal Colón descubrió la redondez de la tierra. Esto es tan exacto que, si la hiciérais medir desde aquí hasta los antípodas, hallaríais exactamente por todos lados la misma distancia. Conque, señor, es V. M. el centro de la tierra, y no lo llevéis á mal, ni lo achaquéis á adulación; pudiendo decir otro tanto cada uno de nosotros en cualquier lugar en que se encontrase.

CARLOS V (*con aire satisfecho*).—Efectivamente, me dais una demostración matemática que no admite réplica, y por ella os felicito. Pero la segunda proposición me parece más abstracta: sabéis cuál es: desearía hallar un temperamento razonable entre una humildad exagerada y una excesiva presunción que por desgracia se procura inspirar con demasía á los grandes. Espero que me habléis con el corazón en la mano. ¿En cuánto avaloráis mi persona?

EL MONJE.—Confiamos satisfacer á V. M. con una evaluación que concuerde á la vez con la humildad cristiana y con el honor debido á vuestras cualidades personales no menos que á vuestra altísima posición. Por tanto, señor, creemos conciliar en lo posible tales extremos estimando á Vuestra Magestad por veintinueve dineros.

(El Emperador hace un movimiento de sorpresa; los cortesanos dejan oír murmullos; los monjes se miran inquietos).

CARLOS V (*sonriendo é imponiendo silencio con un gesto*).—Conque, ¡veintinueve dineros! ¡Singular estima hacéis de mí!... ¡No importa!... Sean veintinueve dineros, mientras podáis explicarme esto de una manera satisfactoria.

EL MONJE.—Seguramente, señor. A nuestro Salvador Jesús le compraron por treinta dineros hombres dispuestos á todo para apoderarse de su persona; y V. M. no puede tener la pretensión de valer más ni siquiera tanto como Jesucristo. Por consiguiente, es colocaros tan alto como pueda pretender razonablemente un hombre evaluándoos sólo por un dinero menos que Nuestro Señor.

CARLOS V (*con hilaridad y batiendo palmas*).—¡Magnífico, señor monje, magnífico! Confieso que hasta aquí habéis sobrepujado mi esperanza y sostenéis dignamente la reputación de vuestra Orden. Sin embargo, falta la tercera prueba. Por muy hábil os tendré si salís victoriosos de ella. ¿Podríais, pues, revelar lo que en estos momentos estoy pensando?

EL MONJE.—Señor, sin duda piensa V. M. que es un religioso quien tiene el honor de hablaros, cuando es tan sólo nuestro indigno servidor, Figarino, el barbero del convento. (*Echa atrás su capuz y deja caer el hábito*).

(El Emperador ríe á carcajada suelta; cuando ha concluido, vuelve á reír con mayor fuerza, y todos los cortesanos le imitan. Los monjes, que parecían aturridos, recobran poco á poco la serenidad y acaban por reírse con el Emperador).

CARLOS V (*esforzándose en calmar su risa*).—¡Bravísimo!... Te has portado á maravilla... Figarino, te debo un buen rato... como no acostumbró á pasarlos... Tienes una cabeza como hay pocas... Desde hoy quedas á mi servicio... puedes contar con mi protección...—Y vosotros, mis reverendos Padres, no llevéis á mal que haya cedido á la necesidad de solazarme un poco, pues no es mucho lo que se rie en el trono... ¡Vive Dios! sabéis improvisar los monjes con igual primor que las buenas recepciones... De nuevo os doy las gracias con toda mi alma por vuestra acogida, y me acordaré de este día de expansión pasado en vuestra compañía como uno de los más placenteros de mi vida. Perdonad, pues, si os he mortificado. No dudéis de mi respeto por vosotros, ni de mis simpatías por vuestra santa casa, de las cuales espero daros una prueba. Tal vez, realizando un deseo de mi corazón, vendré un día á pedir una hospitalidad de mayor duración; pero como no quiero serviros de carga, y la tasa del dinero se ha elevado un poco de quince siglos acá, añadiré algunos miles de doblones á los veintinueve dineros, que tal vez hoy no bastarían para el dote de mi persona. Ved ahí en lo que yo pensaba y lo que el mismo Figarino no hubiera podido adivinar. Os pido gracia para él; y para mí, en tanto no ponga en ejecución mis propósitos, un buen recuerdo en vuestras oraciones.

A MARÍA

Madre mía que estás en los cielos,
envía consuelos
á mi corazón:
cuando triste llorando te llame,
tu mano derrame
feliz bendición.

Luna bella de eternos fulgores,
manejo de flores
de aroma inmortal;
embalsame mi pecho tu ambiente
y alumbre mi mente
tu luz celestial.

Delicioso raudal cristalino
que hallé en mi camino
rendido de sed,
el ardor de mi pecho mitiga,
que horrible fatiga
me acosa otra vez.

Fresca sombra, dulcísimo abrigo
que el fiero enemigo
romper no podrá;
la intemperie del mundo me anega,
tu manto despliega,
y amparo me da.

Mientras dure en el mundo mi vida,
Tú, Madre querida,
mi vida serás;
y olvidando del mundo las glorias,
tus dulces memorias
tendré nada más.

Que es el mundo sirena engañosa
que en copa de rosa
nos brinda á beber,
y al tocarla los labios sedientos,
reciben tormentos
en vez de placer.

Encantados jardines de flores
y dulces amores
el alma soñó;
y en lugar de soñadas venturas,
tan sólo amarguras
el mundo me dió.

Y al mirar la ilusión desprendida,
faltóme la vida,
rindióme el dolor;
y no hallé en mi fatal desconsuelo
más luz que tu cielo,
más paz que tu amor.

En Ti sola abrigué confianza,
mi dulce esperanza
fijé toda en Ti;
siempre ¡oh Madre! tu amparo reciba,
en tanto que viva
llorándote aquí.

Tú en mi vida dulzura derramas,
tú plácida inflamas
mi pecho en tu amor;
y tu amor va infundiendo en mi alma
la plácida calma
de un mundo mejor.

Tú la senda de espinas y abrojos
que cruza entre enojos
el triste mortal,
con bellisimas flores la alfombras,

la cubres de sombras
y luz celestial.
Como el cierzo las nubes ahuyenta
que oscura tormenta
del mar levantó,
Tú, la Virgen de frente serena,
disipas la pena
que el alma anubló.

Sin Ti el mundo no tiene ventura;
contigo amargura
jamás puede haber;
sin Ti, Madre de castos amores,
no hay más que dolores;
contigo placer.

A tus brazos rendido me llevo,
recógeme luego
contigo á vivir;
que del mundo la pompa he dejado,
y á tus piés postrado
deseo morir.

Mientras dure en el mundo mi vida
Tú, Madre querida,
mi mundo serás;
viviré sin el mundo y sus glorias,
tus bellas historias
cantando no más.

Madre mía que estás en el cielo,
sagrado consuelo
de mi corazón;
cuando falte á mi pecho el aliento,
que muera mi acento
con esta canción.

ANTONIO BALBUENA



Extracto de los partes telegráficos

26 de Abril.—*Paris*.—El Gobierno francés ha dado un paso cerca del Gobierno de Atenas, aconsejándole formalmente y en términos amistosos, pero muy apremiantes, que Grecia se adelante á la intimación de las potencias relativa al desarme de las fuerzas que tiene movilizadas.

Ayer se firmó en Tien-Tsin el Tratado ajustado entre Francia y China.

Madrid.—Ha fallecido de repente el Arzobispo de Burgos.

La causa de Galeote ha pasado al fiscal.

Atenas.—En vista de las instancias del Gobierno francés, Grecia consiente en desarmar las tropas que últimamente había movilizadas.

27 de Abril.—*Atenas*.—A pesar del consentimiento en proceder al desarme, que M. Delyanni comunicó ayer á los representantes de las potencias, éstos han entregado un *ultimatum* en el cual intiman á Grecia que efectúe el desarme dentro de ocho días.

Cairo.—Un puesto avanzado de soldados ingleses guardado por quince hombres de tropas de la India, ha sido sorprendido en las inmediaciones de Suakim. Se tienen pocas esperanzas de encontrar vivo á ninguno de los prisioneros.

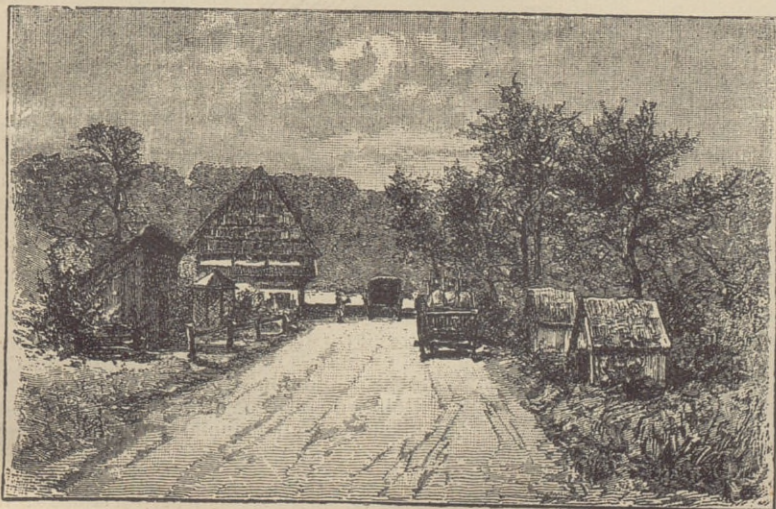
28 de Abril.—*Birmania*.—Han sido incendiadas por los birmanes algunas casas de Mandalay.

Los arrozales están completamente inundados é interrumpidas las operaciones militares.

Las noticias recibidas de los distritos lejanos sobre la situación general del país son muy poco satisfactorias.

Atenas.—M. Delyanni ha expedido una circular en la cual se inclina á acceder al desarme en vista del *ultimatum*; pero promete, para el caso de no dejarle las potencias en libertad de acción, cumplir lealmente los compromisos que tiene contraídos con Francia.

Londres.—Se ha declarado el cólera entre las tropas de Birmania.



IWAN-KARAUŁA, CERCA DE MOSTAR

29 de Abril.—Atenas.—El ministro de la Guerra ha dimitido su cargo.

Londres.—Se ha enviado á Birmania un refuerzo de cuatro regimientos.

París.—La prensa y la opinión francesas se muestran irritadísimas contra el acto de las potencias respecto de haber dirigido un *ultimatum* á Grecia después de ofrecer esta á Francia el desarme.

30 de Abril.—Constantinopla.—La Puerta Otomana ha expedido una circular en la cual da las gracias á las potencias por su *ultimatum* y por haber rechazado absolutamente las pretensiones de Grecia, y declara que el desarme de este reino pronto y sin condiciones es el único medio de impedir que Turquía pida las indemnizaciones á que tendría derecho.

Birmania.—Ha habido en Mandalay un incendio mayor que los anteriores.

Noticias Generales

A causa de las cuarentenas impuestas por Turquía á los buques que pasen al Adriático, la Junta de peregrinación á los Santos Lugares se ha visto obligada á res-

cindir la contrata con el vapor *Palma* y suspender, hasta que cambien las circunstancias, la proyectada peregrinación.

—La señora marquesa viuda de Valderas ha fundado en Medina de Rioseco unas escuelas públicas y gratuitas bajo la advocación de la Santa Espina, encomendando su dirección á los *Hermanos de las Escuelas cristianas*. El objeto de esta fundación, digna de todo aplauso, es la instrucción de personas que puedan servir después de capataces de cultivo y administradores de fincas agrícolas.

«La munificencia de la noble fundadora — dice *El Norte de Castilla*— ha dotado su útil establecimiento con un capital de 750,000 pesetas, de las cuales 625,000 se constituirán en lámina nominativa intransferible de la Deuda perpetua interior al 4 por 100; 65,000 en el edificio destinado para la Escuela y habitación de los asilados; 33,500 en los terrenos que se donan para las prácticas del cultivo, y 26,500 que se presupuestan para verificar las obras necesarias para la instalación. En dicha escuela se dará gratuitamente la enseñanza primaria elemental y



PUENTE ROMANO, EN MOSTAR

superior, la de conocimientos teóricos y prácticos agrícolas, ganadería é industrias derivadas, á los jóvenes que deseen adquirirlos y sean pobres y singularmente huérfanos de padre ó madre. Además de estos asilados, á los cuales se proveerá de alimento y vestido con arreglo á sus respectivas edades y trabajos, serán admitidos los demás jóvenes que deseen adquirir dichas enseñanzas. A los demás se les concede también derecho á percibir en metálico la cantidad que les corresponda del 50 por 100 en los productos líquidos de todos los ramos de la explotación, lo cual sólo tendrá lugar al terminar la estancia en la escuela por haber adquirido los conocimientos de las prácticas culturales é industrias derivadas, y se establecen premios por cada sección de los asilados.»

Estas fundaciones son las que necesita el pueblo, y no escuelas lúxas.

—El Sr. Obispo de Tuy ha establecido una benéfica Asociación para socorro de las víctimas de los naufragios que ocurran en las costas que abraza el obispado. Se establecerán cuatro centros en Vigo, Bayona, La Guardia y Redondela. Con las limosnas de los particulares y de los pescadores ó marineros que se inscriban en la Sociedad,

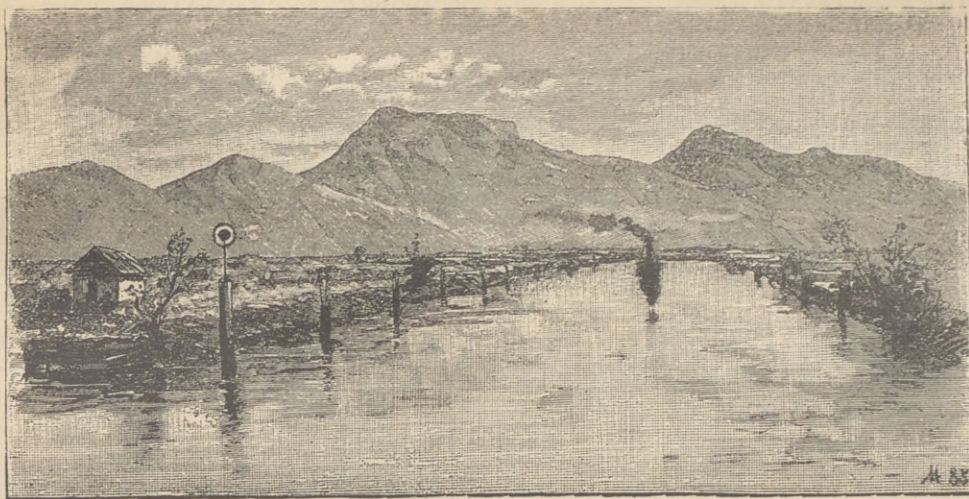
los cuales gozarán de una porción de indulgencias desde el momento en que contribuyan á tan caritativo propósito, se atenderá al socorro de las víctimas ó de sus familias en la forma que sea más prudente y equitativa.

—El Rdo. P. Xifré, Superior general de los misioneros del Sagrado Corazón de María, va á convertir el magnífico edificio de la Universidad de Cervera en casa de su Orden. Este proyecto ha sido aceptado con entusiasmo por los naturales del país. Así se conservará también este monumento insigne del arte español.

—La Sra. Duquesa de Montpensier hizo su profesión de Hermana terciaria de la Orden de San Francisco, el día 20 de Marzo, en manos del Padre Guardián de Capuchinos de Sanlúcar de Barrameda.

—El Círculo católico de obreros de Valencia ha llevado á cabo una obra de suma importancia, cuya falta se notaba en dicha ciudad, cual es una escuela especial para ciegos y otra para sordo-mudos.

—En Tolox, pueblo de la provincia de Málaga, ha ocurrido un suceso ó una serie de sucesos, increíbles por lo estrambóticos para el que no conozca la historia de las herejías.



EL RÍO NARENTA

Un hombre que se supone con misión divina para fundar una religión, reunió en su choza á varios vecinos suyos y les persuadió de que debían condenar á las llamas todo lo que tenían, incluso la ropa que llevaban puesta. Desnudos ya, bailaron al rededor de la hoguera, y después se procedió á casar, civilmente se entiende, á unos jóvenes.

Hé aquí las consecuencias de sustraerse á la enseñanza de la Iglesia: ó la incredulidad, ó las supersticiones más absurdas.

—La *Gaceta oficial* ha publicado una circular dirigida á los gobernadores, dictando reglas para el caso de reproducirse este año la epidemia colérica.

Por dicha circular se estimula á todas las clases sociales para que formen Juntas de socorro, y entre otras muchas cosas se ordena lo siguiente:

Que las autoridades locales procuren que por sus dependientes se haga la más escrupulosa limpieza de las calles y sitios públicos, debiendo excitar á los vecinos para que hagan lo mismo en sus habitaciones.

Que sean diariamente vigilados con gran escrupulosidad los artículos de consumo.

Que se analicen las aguas potables.

En el caso que se presentase el cólera, queden prohibidos los cordones y lazaretos interiores, así como las cuarentenas terrestres.

No se consentirán las fumigaciones de la persona y sí sólo la de los géneros contumaces.

Ninguna persona será detenida, á no ser que presente síntomas claros y evidentes de enfermedad sospechosa, en cuyo caso será trasladada, á su elección, bien á los hospitales, si los hubiera preparados al efecto, ó bien á sus casas ó habitaciones que elijan, pero siempre y en todo caso con la condición precisa de sujetarse al aislamiento.

Todos los focos de infección serán combatidos inmediatamente por medio de enérgicas desinfecciones, en los términos que aconseja la instrucción de higiene general de 12 de Junio de 1885.

—Es tan notable el desenvolvimiento que va tomando la acción evangelizadora y fecunda de la Congregación de *Propaganda Fide*, que el vasto palacio que sirve de residencia á la misma ha llegado á ser insuficiente. No era posible en manera alguna alojar allí mayor número de alumnos para las Misiones, en el momento en que este aumento fuera necesario. Insuficiente ha llegado á ser el local para su magnífica Tipografía políglota, que es un establecimiento de primer orden en su género, único en Italia y tal vez en el mundo. El Museo etnográfico, comenzado apenas hace dos ó tres años, ha recibido ya de los misioneros de todas las partes del mundo tantos objetos preciosos, que no se tiene espacio para colocarlos ordenadamente. Por estos y otros motivos se reconoce que era indispensable al Palacio de Propaganda otro nuevo y vasto local; y para satisfacer esta necesidad se consideraba oportuno el inmediato palacio Mignanelli, donde al presente está, entre otros inquilinos, la Legación otomana, acreditada cerca del rey Humberto. Y el Padre Santo ha dispuesto que aquel palacio sea comprado. Costará probablemente millón y medio de francos, y será necesario gastar otro medio millón para los trabajos de acomodarlo á los fines de la Propaganda.

—En el patriarcado armenio católico se han verificado recientemente muchas conversiones al Catolicismo. En el valle de Karputh han abandonado el cisma 127 familias. En otras provincias son aún más numerosas las conversiones. El arzobispo de Trebisonda se ocupa activamente en construir capillas y escuelas; y el día que pueda satisfacer el anhelo de aquellos habitantes por tener sacerdotes católicos, se generalizará el movimiento de conversión.

—Stry, ciudad fortificada de Galitzia (Austria), cuya población era de 10,300 almas, ha quedado reducida á cenizas. El fuego se debió, á lo que parece,

á la caída de una lámpara de petróleo encendida en una pequeña tienda de una estrecha calle. En pocas horas la calle quedó convertida en una hoguera, que fué propagándose á la ciudad entera. Faltó al principio el agua, y cuando llegaron los aparatos contra incendio, no fué posible ya dominar el fuego. Seiscientos edificios quedaron destruidos. Seis mil personas han perdido cuanto poseían. Los perjuicios se evalúan en cuatro millones de pesetas. De los escombros iban ya extraídos 40 cadáveres. Ardieron 15 calles á la vez, á lo que contribuyó no poco el viento impetuoso, que no cesó de reinar durante largas horas.

Han sido consumidos por las llamas la iglesia católica, la sinagoga, la Casa-Ayuntamiento, las escuelas municipales, los edificios de la recaudación de consumos, el gimnasio y hasta el cementerio, pues las cruces ardían proyectando durante la noche á gran distancia lúgubres reflejos con su llama.



UNA CALLE EN MOSTAR

Sección Recreativa

Una joven canta una romanza sentimental, haciendo gala de un talento extraordinario y de unos dientes enormes.

—¡Ah!—dice en voz baja una señora á su marido;—esa criatura está admirablemente organizada para la música.

—¡Ya lo creo! hasta tiene un teclado en la boca.

Un aficionado á un pintor:

—Dice V. que este cuadro representa un claro de luna...

—Sí, señor.

—Pues yo veo el claro, pero no la luna...

—Y para ver á un pasante de escribano,—replicó el artista ingenuamente,—¿necesita V. acaso ver al escribano?

Durante una revuelta popular escribió un patriota á uno de sus amigos:

«Hoy seré breve, porque te escribo con el sable en una mano y el revólver en la otra.»

Cuentan que un sastre de Cáceres dió á un amigo que tenía en Madrid el encargo de gestionar en cierta oficina del Estado el despacho de una solicitud que le enviaba.

El amigo dirigió al sastre la siguiente epístola:

«Amigo mio: He recibido la solicitud, que está muy mal hilvanada, los documentos mal zurcidos, y todo el expediente largo de talle. Diga V. á su letrado que buenas son mangas después de Pascua, y que ya no se puede dar puntada en el asunto, porque será peor lo roto que lo descosido. El oficial del Negociado ha leído la solicitud á retazos, y dice que no sabe qué corte darle. El nudo, en mi sentir, no puede desatarse, y la cosa no tiene hechura. Si se llega á descubrir el hilo del paño, tome V. bien las medidas para que no se diga está usted forrado en lo mismo. Termino advirtiéndole que si usted se empeña en que tijeretas han de ser, yo le responderé que no hay peor remedio que el de la misma tela.»

Varios amigos discutían acerca de la longevidad.

—Yo he tenido un tío que murió á la edad de cien años.

—Mi abuelo falleció á los ciento diez.

—El hermano de mi padre dejó de existir á los ciento cuarenta.

—¡Bah, señores!—dijo entonces un andaluz,—en mi familia no se ha muerto nadie todavía.

En un puerto:

Una madrileña muy habladora visita un barco procedente de Mindanao y ajusta una cotorra con un marinero.

—Pero no habla,—dice.

—No habla por la emoción que le ha producido el viaje; pero en cuanto esté una semana al lado de usted, estoy seguro que no la puede hacer callar.

En Polonia hay costumbre entre las familias judías acomodadas de recibir á su mesa ciertos días del año á correligionarios pobres. Un banquero de Vilna tenía por eso á comer á dos mendigos judíos de la ciudad.

Uno de éstos, que vigilaba á su camarada, se apercibió de que éste acababa de hacer desaparecer entre sus botas, al fin de la comida, un magnífico cubierto de plata.

Este hecho le disgustó mucho, porque era precisamente lo que él tenía intención de hacer.

De repente una inspiración cruzó por su espíritu.

En el momento de levantarse todos de la mesa, dijo á los dueños de la casa:

—Señores, permitidme, para daros las gracias, que haga un pequeño escamoteo que divertirá á esta sociedad.

—¡Muy bien! dijeron los convidados.

—Ved este cubierto de plata; le coloco bien, delante de vosotros, en mis botas. ¿Lo habéis observado bien, no es esto?

—¡Sí!

—Pues bien. ¡Schumli! ¡Schumli! ¡Pisst!

É hizo con el brazo un gesto rápido.

—El cubierto ha pasado ya á las botas de este señor. Comprobadlo.

Y los invitados se precipitan y encuentran el otro cubierto en las botas de su camarada.

Después de los aplausos, el prestidigitador de nuevo cuño saludó... y marchó.

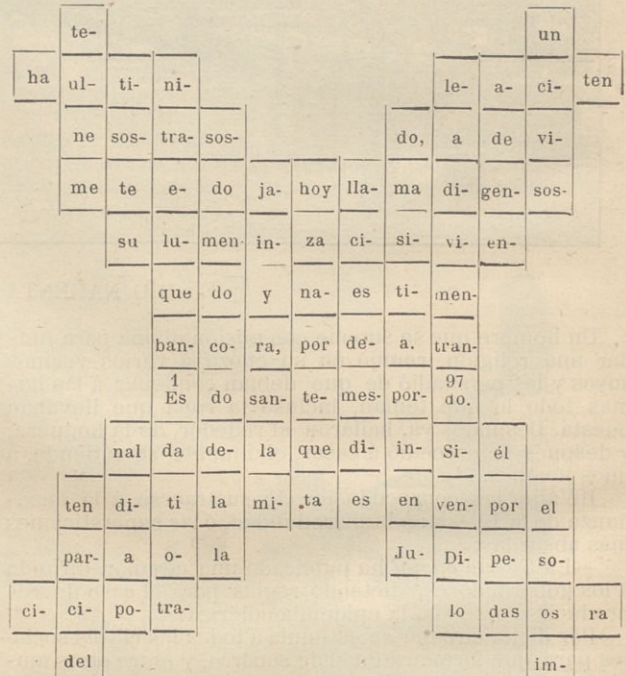
FUGA DE CONSONANTES

.u. o..u..o.o e.á .i.
 .o..ue .i.e. .ue e. .i.a..o
 u. .a.o .e o..a. .o .e.e
 .o .i..o u. .o...e .ue u. .a..o.

CHARADA

Prima tres tengo en los pies,
 y mi todo es muy dos tres.

SALTO DE CABALLO



Empieza en la casilla n.º 1 y termina en la del n.º 97

Soluciones del número anterior

FUGA DE CONSONANTES

Si ves alzar un patibulo
 no digas: Muere, ladrón.
 Los hombres un día alzarón
 un patibulo á su Dios.

CHARADA.—Bellota

ADIVINANZA.—La nuez

Soluciones recibidas

Fuga y charada: Victorina y Asunción Marín.
 Charada: Constantino Bretón, Ramón y Francisco Albó, Narciso Vall, Consuelo Armengol.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

P. R. Villamuriel de Campos: Por correo mando estampas.—F. G. Z. Jerez de la Frontera: Recibida la libranza y por el correo va el número.—V. M. Guía (Canarias): Hecha la nueva suscripción y por el correo van los números.—J. L. San Gregorio (Canarias): Servida la suscripción que nos avisa.—F. L. Isar: Por el correo le remito los números salidos de este año. El importe puede mandarlo en libranza del Giro Mutuo ó sellos de correos.—F. de P. C.: En mi poder su atenta. Remito los números que faltan al Sr. P.—G. M. Coruña: Hecho el cambio y recibida la libranza. Por el correo van los números.—F. P. B. Villalba: Por el correo va lo que pide.—L. S. Cariñena: Recibida la libranza.—B. B. Sangüesa: Recibida la libranza y gracias por sus frases.—J. E. Tarrasa: Por el correo van los dos números que pide y dos más por V.—E. B. Madrid: Recibida la libranza. Por el correo van los números.—J. M. M. Constantinez: Recibida la libranza y hecha la nueva suscripción.—J. H. M. Romangordo: Por el correo van los números que le faltan.—J. G. Olot: Por el correo van los números que pide.—F. P. B. de Villalba: Por el correo mando los libros que pide.—J. M. D. Carbas de Huesca: Por el correo va el número. Nada valen los números remitidos.—S. U. Artajona: Recibida la libranza y hecho el cambio.—J. L. Barbastro: Por el correo va el número.—F. H. y M. Collado Villalba: Por el correo va el número.—S. B. Masroig: Hecha la nueva suscripción y enterados de la suya.—J. M. G. Málaga: Por el correo va el número. El número de la faja es el número que nos han dado en la administración de Correos y no podemos alterarlo Pida V. si algún otro número le falta, sin necesidad de remitir importe.—Z. M. Esplugas Calva: Hecho el cambio.—F. C. Susqueda: Hecho el cambio que indica.—E. A. V. Astudillo: Por correo mando tomo que pide y nota.—J. M. B. Vergara: Por correo mando estampas certificadas.—L. V. P. Coruña: Por correo mando libro (Agua) por segunda vez.—R. R. Gerona: Recibido el semestre y conforme.—C. G. Cuenca: Por correo mando los libros.—A. S. Ávila: Recibido el importe de todo.—M. L. Pariza: Por el correo va el número.—D. A. C. Don Benito: Recibida la libranza y servida la nueva suscripción.—J. L. La Serena: Servida la nueva suscripción.—J. M. Sírvase V. repetir las preguntas á que se refiere.

Nuestros Grabados

Immigración

Un distinguido paisajista nos pinta aquí la llegada primaveral de las becadas (chochas), acontecimiento importante para los cazadores de profesión ó de afición.

Para el observador de la naturaleza nada hay más admirable que estas legiones de volátiles que á tiempos determinados dejan un país para ir á otros muy lejanos, de donde vuelven después en una época igualmente fija, para encontrar el lugar preciso de su nativo suelo. ¿Qué instinto las congrega? ¿cuál es la brújula que las dirige, ó cuál la carta de marear que las trae la ruta?

Para responder á todas las cuestiones que pueden hacerse sobre tan interesante objeto sería menester que tuviésemos conocimientos más particulares que los que poseemos de la naturaleza de las aves de paso; pero al menos hay uno que nos proporciona su emigración, y es el de las sabias y benéficas disposiciones de la Providencia, que en el vasto imperio de la naturaleza lo tiene todo ordenado con la más alta sabiduría.

Dos amigos de toda la vida

Lo son nuestro vejete y su no menos viejo guitarrón, y ambos en tristes ó alegres coplas habrán confundido mil y mil veces y más ó menos armónicamente sus bien diversos acentos. Fiel trasunto de una costumbre muy generalizada en toda la tierra española, donde la guitarra es popular instrumento de música que constituye para muchos su principal y cotidiana distracción y es el alma de muchas fiestas.

Copón del siglo XII

Esta preciosa joya del arte cristiano, que posee la parroquial iglesia de San Esteban de Olot, es toda de plata maciza: la parte superior, en forma de arquilla, está adornada con bajos-relieves esmaltados, y tiene dos goznes en la parte posterior para abrir y cerrar la tapa, quedando siempre fija al resto. Este copón estuvo largo tiempo relegado al olvido, hasta que, gracias al celo del actual cura-párroco, secundado por algunas personas amantes del arte, fué restaurado con mucho acierto en la acreditada platería de los Sres. Suñol de esta ciudad, y sirve hoy día para llenar el alto ministerio á que está destinado.

Místicas guirnaldas

Reina de las flores es la rosa, y los poetas, que han tomado por su cuenta hacer sus brillantes encomios, han llegado á llamarla hija del cielo. Si la consideramos bajo el punto de vista de su belleza, de sus espinas y aún de las lagrimillas que las bañan, fácil nos será ver al través de ellas la ardiente caridad de María, que tanto ha amado, que se ha sacrificado tanto, que tanto ha llorado, que tanto ha sufrido. Y por esto la Religión, acudiendo por cierta unanimidad de sentimientos al emblema de las rosas, nos invita á tejer con ellas guirnaldas á María para adornar sus sienas á manera de diadema.

Si la rosa es la reina de las flores, también el Rosario es la reina de las devociones. La rosa de hojas blancas recuerda al fiel cristiano aquellos misterios gozosos cuya consideración alegra los corazones y mitiga los pesares: la de hojas encarnadas nos representa los dolores y sufrimientos de Cristo, que fueron el precio de nuestra redención: la de hojas amarillas nos significa los rayos de luz que tan viva brilla en los misterios gloriosos y que un día formarán nuestra corona.

Bienhayan los que, aun á despecho de la impiedad, en público y en privado, en ciudades y aldeas, en calles y plazas, como en el templo y en el hogar, saludan á la *Rosa mística* y la honran todos los días con tan bella devoción. En este mes sobre todo, son sus rosas las más bellas y fragantes flores espirituales que pueden entretejer en la guirnalda ofrecida á María.

Mostar (Bosnia)

Iwan-karaula, cerca de Mostar.—Puente romano.—El río Narenta.—Una calle en Mostar.—Cementerio turco.

Mostar, ciudad de la Bosnia, á 49 leguas S. de Trawnik y 14 S. O. de Bosna-Serai, está cercada de muros almenados y atravesada por

el río Narenta, comunicándose de una á otra margen por medio de un puente de piedra de un solo arco y de 525 pies de largo, que según se cree, fué construido por Trajano. Consta de 10,000 habitantes turcos los dos tercios, y el resto griegos católicos. El Narenta, que nace en Bosnia, desagua en el Adriático por tres embocaduras después de un curso de 48 leguas.

La Bosnia perteneció antiguamente al reino de Hungría, hasta que en 1357 se constituyó en reino independiente. En 1445 el Papa Eugenio IV recibía en la unión de la Iglesia romana á los cismáticos de Bosnia por abjuración de su rey Esteban Tomás, siguiéndose de aquí relaciones cada vez más íntimas y cordiales entre aquel reino y la Santa Sede. Diez y ocho años más tarde, Mahometo II, que se había apoderado del imperio griego, invadió la Bosnia, incorporándola á sus vastos dominios. Su desventurado rey Esteban V fué cogido y muerto por mano del mismo Mahometo, y casi toda su familia pasada á cuchillo. Una tercera parte del pueblo la dió en esclavitud á los soldados; otra tercera parte quedó cautiva del Sultán, y sólo á la tercera restante se le permitió vivir entre las ruinas del suelo natal, junto á las iglesias destruidas ó convertidas

en mezquitas. Al saber tan infausto suceso, Pío II, que regía la Iglesia, ardiendo en celo, apresuróse á promover una cruzada que él mismo quería capitanear; mas á punto de embarcarse en Ancona, murió en 14 de Agosto de 1464.

Paulo II acogió paternal y generosamente en Roma á la desgraciada reina Catalina, viuda del rey de Bosnia, la cual había logrado escapar de la matanza; y llena de agradecimiento por la acogida que le dispensaron aquel Pontífice y después Sixto IV, dejó en testamento á la Santa Sede los derechos que tenía sobre el reino de Bosnia. Dicho documento con la espada y demas signos del dominio soberano fueron presentados al Papa por dos familiares de la reina y conservados cuidadosamente en el Archivo apostólico. Muerta Catalina el 25 de Octubre de 1478, Sixto IV mandó celebrar en su honor espléndidos funerales correspondientes á su alta jerarquía, y la hizo sepultar en la iglesia de Araceli.

La Iglesia no abandonó un momento á los bosnios, y los religiosos Franciscanos han mantenido siempre vivas en aquel país la civilización y la fe.

El rapto de una joven cristiana por un magnate turco en 1875 hizo estallar el gran incendio que por poco arrastra á la Europa entera; y después de tres años de continuos horrores y derramamiento de sangre, el Tratado de Berlín y el Convenio anglo-turco del 4 de Junio de 1878 establecieron en la península de los Balcanes una nueva combinación política, ventajosa para los Principados Danubianos sometidos al poder turco. La Bosnia y su provincia hermana la Herzegovina dieronse entonces al Austria para su administración.



CEMENTERIO TURCO

ÍNDICE DE MATERIAS

	PÁGINAS
Crónica hebdomadaria.	290
Algunas consideraciones sobre la cuestión social.	291
Necrología.	292
Canigó, leyenda pirenaica del tiempo de la reconquista, por don J. Verdagner, Pbro.	293
Los enigmas de Carlos V.	295
A María, (poesía).	299
Telegramas de la semana.	299
Noticias generales.	300
Sección recreativa.	302
Correspondencia de la Administración.	302
Nuestros grabados.	303
Anuncios.	304

GRABADOS

Immigración.—Dos amigos de toda la vida.—Copón del siglo XII.—Místicas guirnaldas.—Iwan-karaula, cerca de Mostar.—Puente romano.—El río Narenta.—Una calle en Mostar.—Cementerio turco

Imp. de los Sucesores de N. Ramirez y C.^{ta}, pasaje de Escudillers, 4.—Barcelona.

RELACIONES ENTRE LOS SUSCRITORES

† D. ^a TERESA FRENO Y FÁBREGAS falleció el día 5 del pasado mes de Abril. R. I. P.	† La Sra. D. ^a BONIFACIA DE LA LLOSA Y SANTURTUN, viuda de D. Marcos de Orueta, falleció en Bilbao el 23 de Abril de 1886, fortalecida con los auxilios es- pirituales.—Q. E. P. D.	† El niño JOSÉ MARÍA BORDAS Y FLAQUER, subió al Cielo el 29 Abril, á los once meses de edad.
---	---	---

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LIBROS DE MAYO

El mes de Mayo consagrado a María, obsequio que á esta gran Reina tributa todos los años la Corte de María, canónicamente erigida en la parroquial iglesia de Santa María del Mar de esta ciudad. Véndese al precio de 5 reales en piel. En catalán al mismo precio. Fuera 6 reales.

Ramillete de flores celestiales consagradas á la Santísima Virgen María durante el mes de Mayo, por D. Juan Martí y Cantó, Pbro. En piel 5 rs. Fuera 6.

Mes de María. Oraciones, meditaciones, ejemplos y flores espirituales para celebrar digna y santamente el mes de Mayo, por el mismo autor. En piel 6 rs. Fuera 7.

El mes de Mayo santificado en honor y gloria de María Santísima, por el mismo, con letra grande. Un tomo en piel 6 rs. Fuera 7.

Un mes consagrado á María para alcanzar la conversión de pecadores, redactado por un sacerdote muy devoto de la Divina Señora. Utilísimas consideraciones para cada día, ejemplos, oraciones y flores espirituales. En piel 4'50 reales. Fuera 5'50.

Mes de Mayo consagrado á María por D. José María Quadrado. Oportunas meditaciones, oraciones, ejemplos, flores espirituales y la coronita de las doce estrellas. En piel 7 reales. Fuera 8.

Mes de María dedicado á la Virgen del Pilar por D. Francisco María Hernando. Interesantes consideraciones para todos los días, basadas en la dichosa venida de la Virgen María á España. En rústica á 3 rs. Fuera 3'50.

La guirnalda de María, visitas á la Sma. Virgen del Pilar para todo el mes y fiestas principales de dicha Señora, por D. Blas Antonio Bagües. En piel 4 rs. Fuera 4'50.

Guirnalda poética á la Madre de Dios. Colección de cánticos sagrados, por D. José Codina y Barthomeu. 2 reales ejemplar.

Breve practica del mes de Mayo, consagrado á la Madre de Dios, por D. Félix Sardá y Salvany, á 1'50 rs. en rústica y 2'50 encuadernado en percalina.

Mes lirico de María, ó los cancioneros de Montserrat, por D. Juan Martí y Cantó, Pbro. A 20 rs. en rústica y 26 en percalina. Fuera, 22 y 30 rs. respectivamente.

Breve práctica del mes de Mayo consagrado á la Madre de Dios, por D. Félix Sardá y Salvany. A 1 real y 25 céntimos en rústica, y 2 rs. y medio encuadernado en percalina.

La Virgen Santísima en el Antiguo y Nuevo Testamento. Lecturas piadosas para el Mes de María, por Mons. Segur. Esta preciosa obra, que dejó incompleta el autor á causa de su muerte, la ha continuado el Rdo. Dr. D. Francisco de P. Ribas y Served, Pbro., catedrático del Seminario conciliar de esta ciudad. Por la abundancia y variedad de doctrina y las muchas autoridades que la obra contiene, hacen que sea sumamente útil á los predicadores de la divina palabra. Tres tomos en 8.^o, á 11 y medio rs. en rústica, y 17 en pasta, formado dos volúmenes.

Mes de María de la Saleta, por el Rdo. Voisin. Encuadernado en piel de color, á 6 rs. Fuera, 7.

LA LEYENDA DE ORO

Para cada día del año.—*Vidas de todos los Santos que venera la Iglesia.*—Contiene el Ribadeneira, Croisset, Butler, Godescar, etc., el Martirologio Romano y un vocabulario alfabético, revisada por los Padres de la Compañía de Jesús, con 28 preciosas láminas en acero.

Consta esta obra de tres voluminosos tomos en folio de unas 700 páginas cada uno y se vende al ínfimo precio de 80 rs. en rústica, y 110 encuadernada. Se remite por correo por 85 rs. en rústica, y 116 encuadernada. Para recibirla con la debida seguridad deben añadirse 3 reales para el sello del certificado.

Se halla de venta en la librería de LA HORMIGA DE ORO, calle de la Ciudad, núm. 7, Barcelona.

ESTAMPERÍA RELIGIOSA

La estamperia buena es un gran elemento de moralización, como lo es la mala de perversion y desorden. Así hemos reunido en esta Casa un variadísimo surtido de estampas nacionales y extranjeras, de buen gusto exquisito, no reñido con la baratura. Hé aquí un breve resumen de lo que tenemos en este ramo:

Estampas en hojas, grabadas en acero, de diferentes tamaños y precios, sin orla y con fondo de color, y orla dorada, desde 1 real hoja á 2 y medio, con rebajas tomándolas por docenas.

Grande y variado surtido de estampitas grabadas en acero con puntilla, de 2, 3, 4, 5 y 6 rs. docena.

Hojas de estampas al cromo: magnífico surtido de emblemas, alegorías, santos é imágenes de diferentes tamaños, á 4, 5, 6, 7, 12 y 14 reales la hoja. Con dorados, á 20 y 24 rs. hoja.

Magníficos cromos con gran variedad de santos y alegorías: los hay de tamaños diferentes, desde 36 céntimos de real á 4 reales una. Por docenas ó centenares son á precios más económicos.

VIA-CRUCIS

Los hay en cromo de los mejores autores y á precios sumamente reducidos, en las medidas de 8 por 14, 27 por 36, 30 por 41 y 36 por 50, á los precios de 16, 56, 80 y 144 reales respectivamente. También se ponen en marcos desde los más sencillos á los de mayor lujo.

ESTAMPAS DE PRIMERA COMUNIÓN

Las hay de todas clases y precios desde 16 reales el ciento á 12 reales una.

SACRAS

Las tenemos con elegantes orlas de color violeta encarnada, al cromo y con imágenes de colores, ricamente adornadas con dorados y colores y con gran riqueza en los adornos y el texto con caracteres debidamente apropiados al tamaño de las mismas. Las dimensiones, tomando por base la pieza del medio, son de 18 por 27, 18 por 29, 22 por 33, 23 por 31, 24 por 37, 25 por 38, 25 por 41, 25 por 42, 28 por 43, 28 por 49, 29 por 45, 29 por 47, 31 por 44, 35 por 44 y 43 por 56. Las piezas de los lados corresponden en sus medidas á las citadas piezas del medio. Los precios de cada uno de los juegos es el de 4, 6, 8, 12, 8, 6, 10, 10, 12, 10, 14, 10, 15, 22 y 30 reales respectivamente. También nos encargamos de ponerlos en marcos desde lo más sencillo á lo más lujoso.

CUADROS DE CARTÓN

Con hermosos marcos en relieve y dorados, negros, de diferentes tamaños, en formas ovalada y cuadrada, con gran variedad de santos y alegorías.

Los hay de 9 tamaños diferentes, desde 10 á 36 centímetros de alto, y sus precios varían desde 20 céntimos de real uno á 2'90 rs. Por docenas desde 2 á 32 rs. en ésta. Pueden remitirse fácilmente por correo, corriendo los gastos de franqueo y certificado á cargo del que haga el pedido. De los de mayor tamaño deben pedirse cuatro ó seis á la vez para que vayan bien acondicionados y no sufran deterioro.

Magníficos cromos con gran variedad de santos y alegorías. Los hay de diferentes tamaños, y precios sumamente baratos.

Serie 400. Tamaño 13 centímetros de ancho por 12 de alto, á 36 céntimos uno, 3 y medio rs. docena y 25 rs. el ciento.

Serie 300. Tamaño 13 centímetros de ancho por 19 de alto, á 75 céntimos uno, 8 y medio rs. docena y 65 rs. el ciento.

Serie 200. Tamaño 14 centímetros de ancho por 22 de alto, á 1 real uno, 10 rs. docena y 78 rs. el ciento.

Serie 100. Tamaño 16 centímetros de ancho por 24 de alto, á 1'25 reales uno, 11 rs. docena y 90 rs. el ciento.

Tapas para la Ilustración LA HORMIGA DE ORO.—Se hallan de venta en esta Administración al precio de 8 reales. También se encarga esta casa de las encuadernaciones, mediante el pago de 8 reales.

Floreceitas de S. Francisco de Asís.—Crónica de la Edad media, traducida directamente al castellano por un Hermano de la Orden Tercera. Segunda edición.—Un tomo en 8.^o en percalina y plancha dorada, á 12 reales. Por correo, 12 y medio.

Cuentos y patrañas, ó cosas del mundo que parecen mentira y son verdad, por D. Felipe Trigo y Gálvez. Publicado por la Biblioteca del Centro católico de Burgos.—Un tomo en 8.^o, á 4 rs. en rústica. Por correo, 4 y medio.

Colección de lecturas recreativas, publicadas en el Mensajero del Corazón de Jesús, por el P. Luis Coloma. Tomo segundo.—A 4 reales en rústica y 8 en tela. También se vende el tomo primero á los mismos precios.

ADVERTENCIAS

Los pedidos serán servidos con prontitud y esmero, siendo indispensable acompañar su importe en letra de fácil cobro, en libranza ó en sellos: en este caso conviene certificar la carta para evitar extravío.

Para recibir con seguridad los pedidos es indispensable añadir tres reales para el sello del certificado.

Dirigirse al Sr. Administrador de La Hormiga de Oro, Ciudad, 7, Barcelona.

Los Conventos, Casas religiosas y de beneficencia, Asilos benéficos, Tienda del Surtidor, Colegios, Fondas, etc., encontrarán en la antigua Mercado de San José, esquina á la pescadería, —Bacalaos desde las clases más usuales á la renombrada de Reikavick, á precios *baratísimos*. El dueño de este acreditado establecimiento de toda clase de pesca salada, ofrece el género á precios *ínfimos* porque cree que la baratura favorece el consumo, y en su consecuencia, produce mayores utilidades que las que reñitúan los precios excesivos, toda vez que estos dificultan el gasto.

Fides Spes Amor. Gran biblioteca de música religiosa, dos repartos mensuales de 8 páginas, 8 pesetas trimestre. Ferrer de Climent é hijos, Escudillers, 81, Barcelona.

TOMÁS PICAS Taller y depósito de imágenes concluidas, en madera, sacras, escarpatés y candeleros. Se construyen altares.—Envíos á provincias y Ultramar.—Plaza Nueva, 13, tienda.—Barcelona.